

# El Eco de Cartagena.

AÑO VIII. - NUM. 2294.

DIARIO DE LA NOCHE

TELEFONOS NUMS. 4 Y 58

Cartagena.—Un mes, 7 pesetas; tres meses, 19 id.—Provincias, tres meses, 17 id.—Extranjero, tres meses, 21 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 25 céntimos.

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro.—Corresponsales en París P. A. Ebrecht, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31. y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

Las suscripciones y anuncios se reciben exclusivamente en la redacción y administración, medianas 4.

Lunes 4 de Julio de 1889

## LA VIDA ES CHOCOLATE.

¡Ay, cielos, pretendo que me tratéis así por que voy, pobre de mí, el apetito perdido: ¡cuando me voy y cuando me voy! cual es la causa en conciencia pues tuve la inadvertencia y cometí el disparate de no tomar chocolate marca El Barco de Valencia.

Y es delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risoño que desde su casa n.º 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente a media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

## NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tercianas y cuartanas por rebeldes que sean, tomando las píldoras antifebrífugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cárceles.

Es tan grande la eficacia de nuestras píldoras antifebrífugas para estas enfermedades, que no solo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza a usar siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro sino que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata la adquisición de las fuerzas que no tienen. Además también, por causa de una enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía, que permiten que el paciente continúe consagrado a sus ocupaciones constantes sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras píldoras antifebrífugas.

Precio de la caja entera. . . . . 22 rs.  
Id. de la media caja. . . . . 11 rs.  
Se expenden en las farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 16 y Sres. Germes hermanos; Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio Gran Exito.

**CURA** inmediatamente toda diarrea de vómitos y disenterías. **BISMUTO** y **SERIO** de **VIVAS PEREZ**. Vómitos de los niños y de las embarazadas. Córiza, Tifus, Catarras y úlceras de estómago. DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

## LA SEMANA ANTERIOR.

—Que me preparen la tina.  
—Señor, eso no es posible.  
—¿Cómo que no puede ser?  
—Precisamente.  
—¿Pues qué pasa?  
—Que la tina está en el piso segundo: ayer la pidieron, en calidad de préstamo, y como usted no la usaba yo me atreví a...  
—¿Y para qué la quieren arriba?  
—Para bañar al enfermo.  
—¿Algún niño, quizá?  
—No señor, el perro.  
—¿Voto va! Con qué decir, que por bañar a perro ageno me usaba yo, al-bis?  
—De ningún modo. Cabéntame un poquito de agua. Me he propuesto bañarme y lo haré. Ya lo creo; necesito bañarme. Este calor sofocante me asfixia.

—¿Perd y dónde va usted a ahogarse?  
—En la tina, en el puchero; la cuestión es bañarse.

—D. Lucas, puede usted fijarse en los detalles más importantes. Todo está a pelo.

—Efectivamente. Ha quedado un teatro magnífico.

—¿No siente usted fresco dentro del local?

—Si señor, sí; el abanico me sobra.

—Y sin embargo, no estamos al aire libre, expuestos como otros veranos a coger unas tercianas para siempre, jamás amen.

—Hemos conseguido por fin, tener un coliseo espacioso y cómodo.

—En cuanto a comodidades, sin resultar exagerado, me atrevo a asegurar que es el primero en España.

—¿Tanto como eso!

—Nada, nada, lo dicho. ¿En qué teatro ha visto usted un alambrado como existe debajo de las butacas de este, para colocar los sombreros?

—En ninguno. Tengo que advertirle que yo no he salido nunca de Cartagena.

—Ese es un adminículo comodísimo.

—Opino como usted. Pero no dirán lo mismo los que ocupan la fila primera por que como no tienen otra delante carecen de la comodidad en cuestión.

—¿Usted se burla? Los de la fila primera disfrutan como los demás del aparato.

—No me hago cargo.

—Fíjese usted; los concurrentes colocan sus sombreros debajo de las butacas de delante; luego...

—¿Los de la primera!

—Dan un paseito y los colocan en la última fila.

—¡Ah!... Es cierto; no había caído.

—¿Con que ya tenemos otras aguas?

—Si señor; las de Perin.

—¿Formó usted parte de la comitiva que asistió la otra tarde a la inauguración?

—No señor, no fui invitado.

—Se pasó un rato delicioso. La aguas son excelentes, abundantes, y según tengo entendido resultarán económicas.

—Desde luego, si es cierto lo que me aseguran.

—¿Qué es ello?

—Pues nada, friolera. Con cada litro de agua le servirán al abonado una abundante comida.

—¿Caracoles!

—Lo que usted oye. Por eso la otra tarde, desde Perin se dirigieron los convidados a la fonda de Ramos, allí probaron las aguas y aquí los marjares.

—¿Y qué tal resultó?

—Magnífico. Si lo de la comida no es un canard, va a abonarse media Cartagena.

—No estamos conformes.

—Eh!

—Yo creo que se abonaría Cartagena entera.

—¿Se sabe qué decidieron los Marrajos en su junta de ayer?

—Echarse a la calle.

—¿Caracoles! ¡Han acordado a es en le chas la procesion?

—No señor hombre; ¿quién piensa en eso?

—Como dijo usted que decidieron echarse a la calle

—Sí; a tomar el fresco, en vista del calor que sentían en el local de la reunión.

## ECOS DE MADRID.

30 Junio de 1889

¿Quién quiere un San Juan! ¡A perrita van! ¡Rosquillas del Santo! ¡Una matita de albahaca! ¡Quién lleva cinco céntimos de yerba luisal!

—Viva la gracia! Ya sabía yo que los cuerpos buenos venían esta noche a la verbena.

—Y ná mas—Y el que se asuste que se tape la cara.

—Tapano y tó la tengo yo que estar a osté viendo toa mi vida.

—Me parece que no.

—¿Qué vá a ser, señor?

—Ruperta, tú dirás; con cuantos buñuelos tendremos bastante?

—Hombre ya ves... yo... tú... los cuatro chicos y el perro, aunque no sea más que a dos nosotros y a uno y medio los chicos, son... son...

—Espere, Ruperta, que eche la cuenta ¿dónde diablos está mi lapiz?

—Pero, señora, traigo ó no traigo.

—Tenga V. calma mujer de Dios, V. cree que una operación de contabilidad se concluye en un abrir y cerrar de ojos; si me hiciera V. el favor de un lapiz. Ah!... aquí está... cuatro... seis... Los chicos con medio les sobra y nosotros uno por barba. Traiga V. cuatro buñuelos.

—Y para eso tanta conversación!

—Que estén recién hechos!

—Bien calientes!

—Y con mucha azúcar!

Los anteriores diálogos han sido los primeros que he recogido al comenzar esta semana que es la semana de las verbenas.

Por cierto que van perdiendo éstas su carácter tradicional.

No hay ya verdaderas bromas ni navajazos.

Como decía un chulo la otra noche.

Se acabaron las funciones de puntas. En mi buenos tiempos no había verbena en que no fuéramos seis ó siete a la cárcel y otros tantos a la casa de socorro. Pero ahora no hay más que embolaos. Vamos que se conoce que el juzgado de guardia tiene subvencionado el monte para que lo dejen en paz.

Los anarquistas, no hay que ocultarlo, están de ehorabuena.

Ya que no consiguen trastornar el orden social, pueden consolarse sintiendo los efectos de la revolución que se agita en el espacio. Afortunadamente todavía las tejas no han bajado al suelo ni los adoquines de las calles han subido a servir de techumbre a los edificios como presenciamos un furioso colectivista de años atrás; pero la atmósfera anda combatiendo lo de abajo a arriba y el verano es otoño y el otoño, Dios sabe lo que será.

Las funciones al aire libre se han suspendido.

Los jardines del Buen Retiro han cerrado sus puertas estas últimas noches.

El sorbete se sustituye con el ponche: reparecen las capas y hasta se enciende alguna estufa.

El calor central del globo terráqueo, en opinión de muchos sabios, disminuye rápidamente.

De modo que ya podemos irnos preparando a ver caer las estrellas convertidas en quesitos helados.

Aunque los mares se congelen no por eso pueden los marinos cantar victoria, considerando suprimido el destino indispensable verano.

Las mujeres continuarán visitando por este tiempo las playas de moda.

Y sino pueden bañarse... patinarán.

Las tormentas que han venido cayendo sobre nosotros han cargado de electricidad la atmósfera.

Por eso no son de extrañar las horribles matrimoniales que se suceden estos días, los 18 accidentes nerviosos de las operarias de la Fábrica de Tabacos y la riña de dos señoras de la más alta aristocracia en la tribuna presidencial del Congreso.

La verdad es que la Cámara baja despierta más interés, estos días, que la función cómica lirica más sabrosa.

Mientras que en el salón funciona el coro de peluca rubia y trenza gris, en las tribunas se entonan dúos tan expresivos y naturalistas como el de las damas a que aludimos.

Por lo tanto vuelve a ser de repertorio la opereta Madame Angot.

En estos días han sido sorprendidas varias casas de juego.

Por eso no por eso se concluyó con los jugadores.

¿Quién se atreve en circunstancias azarosas a suprimir los juegos de azar?

¿Qué es la política, sino, un juego de casi todos los españoles representan el político papel mirón?

Lo más extraño es que contra lo acostumbrado, siempre sale perdiendo la cosa.

Y por si el Sr. Gobernador no se ha dado en ciertas cosas voy a denunciarlas en la inteligencia de que son muchas las que me callo.

En todas partes oigo hablar de las influencias de arriba y abajo.

Un vecino de mi casa a quien acaban de desahuciar, decía que estaban los señores a ver las cosas.

Me aseguran que alguno los está amarrando.

Que nuestros pobres contribuyentes, crucificados desde tiempo inmemorial, siguen jugando en cruz.

Que abundan las mujeres de gaucha y los hombres desplumados impunemente.

Que en todas las tiendas de ultramarinos se juegan y que los políticos andan irapuntados y descompuestos por quien ha de ponerse la cabezera.

Conque paciencia y barajar.

José del Castillo y Soriano

## Variaciones.

Solución a la charada inserta en el número anterior.

## Charada

Tercia dos es terciá cuatro, prima tres el hombre tiene, y es la todo sin el agua, lo que un candil sin aceite.

G. S. J.

La solución en el número próximo.